

Borges: fabulaciones autoriales acerca del Premio Nobel



Annick Louis

Universidad de Besançon/CRIT – CRAL (EHESS-CNRS)
Institut Universitaire de France
annick.louis@ehess.fr

¿Le divierten los reportajes, Borges?

Bueno, no sé porque no los leo, pero mientras ocurren, sí. Además, no puedo estar todo el día fabulando.

*Alejandro Stillman, "Borges. Sigue su fábula: 'Yo y el periodismo'".
Tiempo Argentino, 25/03/1984*

Resumen

Existe un aspecto de las “fabulaciones borgeanas” que presenta una gran originalidad y no es exclusivamente textual: la figura autorial que construyó en la cultura argentina. Por su carácter vasto y difícil de aprehender, sus especificidades no han sido aún objeto de estudio. Basándonos en el vasto corpus compuesto de ensayos, notas, entrevistas publicados en diferentes medios, esencialmente nacionales, estudiamos en este ensayo una de las facetas de la vasta “obra oral”, en la que Borges hizo circular sus concepciones y una serie de leyendas sobre su vida, que permite aprehender los vaivenes y la complejidad de su relación con los medios: su actitud y la de la prensa ante el Premio Nobel de Literatura durante la última dictadura argentina y en el comienzo de la democracia hasta su muerte, es decir durante los diez años comprendidos entre 1976 y 1986.

Palabras clave: Borges, Premio Nobel, figura autorial, prensa, literatura.

Borges: Authorial fabulations about the Nobel Prize

Abstract

There is an aspect of “Borges’s fabulations” that is highly original and not exclusively textual: the authorial figure he built in Argentine culture. Due to its vast and difficult to apprehend character, its specificities have not yet been the object of study. Based on the vast corpus of essays, notes, interviews published in different media, essentially national, we study in this essay one of the episodes of the vast “oral work” used by Borges to disseminate his conceptions and as well as a series of legends about his life, which allows us to understand the fluctuations and the complexity of his relationship

with the media: his attitude and that of the press towards the Nobel Prize for Literature during the last Argentine dictatorship and the beginning of democracy until his death, that is, during the ten years between 1976 and 1986.

Keywords: *Borges, Nobel Prize, auctorial figure, press, literature.*

Existe un aspecto de las “fabulaciones borgeanas” que presenta una gran originalidad y no es exclusivamente textual: la figura auctorial que construyó en la cultura argentina.¹ Por su carácter vasto y difícil de aprehender, sus especificidades no han sido aún objeto de estudio; para hacerlo es necesario sistematizar un vasto corpus compuesto de ensayos, notas, entrevistas publicados en diferentes medios, esencialmente nacionales.² Una de las particularidades de Borges es que, gracias al interés de la prensa, construyó una vasta “obra oral”, en la que hizo circular sus concepciones y una serie de leyendas sobre su vida. Este conjunto de declaraciones y notas permite aprehender los vaivenes y la complejidad de su relación con los medios.

En este artículo nos ocuparemos de una de las facetas de la figura auctorial de Borges: sus actitudes ante el Premio Nobel de Literatura durante la última dictadura argentina y en el comienzo de la democracia hasta su muerte, es decir durante los diez años comprendidos entre 1976 y 1986.³ Si cada año la atribución del Nobel de literatura provoca polémicas alrededor del o de la elegido/a, así como acerca de quienes lo merecían, pero no lo reciben, el caso de Borges ocupa un lugar aparte. A partir de los años 1970, cuando su fama crece inexorablemente, la esperanza de verlo obtener el Premio Nobel se renueva en Argentina; bajo la última dictadura el nacionalismo y la necesidad de hacer olvidar sus crímenes lleva al gobierno a acentuar las expectativas de la sociedad argentina en los medios. En cuanto a las actitudes de Borges, recordemos que había apoyado el golpe en sus comienzos, aunque siempre fue crítico respecto de aspectos culturales del gobierno; su cambio de actitud, en 1980, cuando comienza a solicitar justicia para las víctimas, y su apoyo entusiasta a la democracia a partir de 1983, renuevan la esperanza de verlo acceder al premio. Año tras año, la decepción provoca reacciones variadas, en las que sobresale el humor de Borges, que pone en evidencia su lúcido análisis de las implicaciones de los premios literarios.

El autor fabulador

Estudiar las declaraciones de Borges en la prensa implica dar cuenta de un momento específico de su carrera⁴ y volver sobre la figura auctorial en nuestra cultura.⁵ La

1 Uso el concepto de “figura de autor” para reunir la dimensión textual y la dimensión extratextual, teniendo en cuenta que se construyen mutuamente, en razón del vínculo que se crea entre ambas.

2 Las bases de esta investigación se encuentran en Louis 2020a y Louis 2020b.

3 Es evidente que la expectativa de ver atribuir el Premio Nobel de literatura a Borges comienza antes, pero por razones de economía de la exposición me limito a este período.

4 En trabajos anteriores estudié otras etapas y aspectos de la carrera de Borges: los comienzos, y sus posiciones ante el fascismo, así como la constitución de la obra borgeana hasta 1960, y la publicación de las primeras obras completas en Emecé. Ver respectivamente Louis 2014, 2007 y 1999.

5 Respecto de la cuestión de la auctorialidad, existe una serie de aproximaciones clásicas: Barthes 1984, Foucault 1994, Bourdieu 1986. Desde las ciencias humanas y sociales, se han propuesto recientemente nuevas perspectivas: Claude Calame presentó una aproximación antropológica, 2005; Jérôme Meizoz examinó la cuestión desde la sociología, 2007, 2011; Dominique Maingueneau aportó una conceptualización basada en la lingüística, 2004; Roger Chartier puso a contribución la historia del libro y de la edición, 2015; Dinah Ribard una historización de las producciones literarias, 2019; Robin Lefere produjo una reflexión importante sobre el caso de Borges, 2005.

hipótesis es que estamos, en nuestro presente, ante un nuevo régimen del artista, que podríamos llamar “régimen de pluralidad”, que implica la idea que el/la autor/a, y el artista en general, no se define ya exclusivamente por su carácter individual.⁶ Hoy son numerosas y variadas las instancias que definen su figura, y podemos pensar que el texto y sus características no constituyen necesariamente el elemento esencial. Sin embargo, si a lo largo del siglo XX, se ha producido esta modificación importante de la relación al escritor en el público y en los especialistas, la categoría no ha perdido su trascendencia o su actualidad: el “deseo de autor” permanece, y puede definirse como una construcción familiar, social, institucional, mediática de gran complejidad.⁷

En cuanto a Borges, es evidente que adelantó usos y manifestaciones de la figura autorial que se han vuelto habituales en el mundo del siglo XXI, por la dinámica que estableció con los medios. Mi propuesta es considerar el conjunto de sus declaraciones orales como parte integrante de la obra de un escritor, de lo que podemos llamar “obra oral”, pero que sería más pertinente en el caso de Borges llamar “obra mediática”.⁸ Esto significa considerar los escritos y discursos transcritos en la prensa como una forma de obra, por lo cual a la obra literaria viene a agregarse esta “obra mediática”. En el caso de Borges, además, se fue imponiendo una forma de escisión entre la figura pública y la obra escrita, que él mismo tematizó en el célebre “Borges y yo” (1960: 50-52), y que vuelve en numerosas entrevistas, como, por ejemplo, en “Testimonios: El fenómeno Borges según Jorge Luis Borges”. En este texto publicado en la revista *Somos* en 1977,⁹ Borges afirma que sus amigos le dicen que su vida ha cambiado definitivamente, puesto que ya no es un escritor, sino que pertenece al mundo del espectáculo. En el período, sin duda hay más gente que conoce su imagen y sus declaraciones que sus escritos literarios; la prensa reproduce sus declaraciones políticas, pero también todo otro tipo de declaración, constituyendo un vasto conjunto, acerca del cual la prensa y la crítica también comienzan a reflexionar ya en la época. En las palabras de Borges en este artículo: “Yo pienso que lo que [es] realmente bueno de mi vida de escritor es que la gente compra mis libros pero no los lee” (*Somos* 01/07/1977).

Fabulando acerca del Nobel

Año tras año, la prensa argentina y el gobierno generan la expectativa de ver atribuir el Premio Nobel de Literatura a Borges, que se despliega en el momento en que el escritor se ha vuelto un fenómeno mediático en la cultura argentina, una figura pública protagonista de declaraciones altamente polémicas, tan presente que Ernesto Schóo ironiza acerca de la situación afirmando: “El Borges nuestro de cada día ya no es una metáfora” (Schóo 18/06/1976). Como bien lo señala Jorge B. Rivera en un artículo del final de la dictadura, el año 1982, la prensa retoma cada año la cuestión: “Se ha convertido ya en una suerte de pesadilla casera esta cíclica peripecia que vincula anualmente a Borges con el inventor de la dinamita y las expectativas de millones de argentinos, que no renuncian fácilmente al postergado fantasma de un quinto Premio Nobel” (Rivera 1982). Algunos títulos puedan dar la medida del tipo de expectativa creada y del humor con que la prensa gestiona la situación: “Comentarios, Borges:

6 Nathalie Heinich (1993) propuso el concepto de regímenes de autor y distingue dos de ellos: el “régimen de comunidad”, que se extendería del Medioevo hasta el final del siglo XVII; el “régimen de singularidad”, que emerge inmediatamente antes del siglo XVIII.

7 Dos autores reflexionaron sobre la necesidad o el deseo de autor: Barthes 1973 y Fabre 2000-2001.

8 Respecto de los modos de transmisión de la “obra oral”, ver Louis 2022/1.

9 Ver también: “Borges. Sigue su fábula: ‘Yo y el periodismo’” (*Tiempo Argentino* 25/03/1984).

... Pero el Nobel no aparece” (*Somos* 13/06/1980, 58); “¡Suspensol!, Borges está en la perinola del Nobel 84” (*Tiempo Argentino*, 11/10/1984); “El Nobel que no fue” (*5ª La Razón* 14/06/1986).

La actitud de Borges y la de los medios dialogan en el período, sin que se pueda saber siempre cuál induce las reacciones del otro. Borges puede mostrarse voluntariamente contradictorio, dándole a veces la razón a la Academia sueca; otras veces minimiza la importancia del Nobel, y otras lo describe como la mayor distinción que un escritor puede recibir. A pesar de ello, sus declaraciones giran alrededor de algunas constantes: se presenta como “el eterno candidato al Nobel”, cuestiona la lógica de atribución del Premio, y el estatuto de su propia obra. Todo ello enunciado mediante giros irónicos, envuelto en una falsa modestia que hace las delicias de los periodistas. En 1976, declara “Moriré siendo el ‘futuro’ Premio Nobel” (*Ochoa de la Maza* 04/07/1976); en 1978 agrega:

En fin, como la historia y los sueños, el Premio Nobel también tiene sus tradiciones. Al menos yo conozco dos. La primera es otorgárselo a quien nadie espera que lo reciba. La segunda es no dármelo a mí. Lo cual me enorgullece, en cierto modo. Yo amo todo lo escandinavo y de esta manera formo parte de una tradición escandinava. Lo cual es un honor inmerecido, pero que acepto gustoso. (Borges, 21/10/1978)

El argumento retorna varias veces, como en 1984, cuando ante el anuncio del Nobel otorgado a Jaroslav Seifert (1901-1986), de quien dice que es un escritor casi desconocido, dice: “Esto confirma una vieja tradición de la Academia Sueca: no honrar las glorias, sino descubrir talentos” (*Clarín* 12/10/1984). Del mismo modo, había afirmado en 1982:

Ahora es diferente. Antes de lo daban a autores consagrados, famosos, pero ahora la intención de la Academia Sueca parece ser la de revelar a escritores más o menos desconocidos. André Gide, William Faulkner, Juan Ramón Jiménez o Pablo Neruda recibieron el Nobel cuando ya eran famosos. Últimamente no pasa lo mismo. (*Clarín* 21/10/1982)

En varias ocasiones felicita a los suecos, diciendo que el hecho de que no le hayan dado el Premio prueba que son gente sensata, como lo muestra el título de esta declaración reproducida en *El País*, en Madrid: “¿EL NOBEL?. NO SE...AL NO DARMELO SE DEMUESTRA QUE QUEDA SESO EN SUECIA...” (*El País* 24/10/1976). A veces agrega que no merece el premio, y llega a afirmar que se siente aliviado de no haberlo recibido:

Yo dije que sería injusto. No lo merezco. Ni ése ni ningún otro premio. Mi obra no precisa premios. Hace quince años que se menciona esa posibilidad, y luego se lo dan a otro, y ya creo que no lo tendré. Pero lo considero una tradición de mi vida, que tiene ya ochenta años, y que siempre ocurre. En estos momentos no estoy resignado, más bien me siento aliviado. (*Clarín* 19/10/1979 y *La Nación* 19/10/1979)¹⁰

Hay ocasiones en las que sostiene que se decepcionaría si le dieran el Nobel, consuela con humor a los periodistas y les pide que lo llamen al año siguiente, acentuando así el carácter repetitivo de la situación: “El escritor argentino manifestó que se

¹⁰ En su conferencia en el Collège de France, el 12 de enero de 1983, su discurso es parecido, <https://images.cnrs.fr/video/619>.

desilusionaría mucho si se rompiera el encanto de perder el Nobel eternamente” (*La Mañana* 10/10/1980 y *Clarín* 10/10/1980). En este artículo de *La Mañana* de Montevideo se subraya el significado especial que tendría el Nobel para los argentinos desde que Borges empezó a esperarlo; en otro largo artículo muy humorístico, Borges invierte la situación: son los otros los periodistas, los argentinos los que están desilusionados. En su cierre se reproducen las siguientes palabras del escritor: “No deje de llamarme el año que viene”.

Algunas otras variantes aparecen en sus respuestas, por ejemplo, en 1978, cuando declara que la única razón por la que el Nobel le interesa es el dinero que representa, porque le gusta viajar y comprar libros antiguos (que, en principio, no puede leer):

Sin embargo, que no lo merezca no significa que no me gustaría recibirlo. No sólo por el honor que significa. Aunque esté mal decirlo, también por el dinero. Tardíamente descubrí dos cosas de mí mismo: me gusta viajar y hacer algo ridículo. Compró libros a los que jamás leo porque estoy ciego desde 1956. Pero, en fin, son pequeñas debilidades de un hombre viejo que nunca recibirá el Premio Nobel. O tal vez sí. Porque el mundo, como el Premio, es siempre una sorpresa. (Borges 21/10/1978)

Cuando la prensa anuncia, cada año, el nombre de quien obtiene el Nobel, la mayor parte de las veces, la reacción de Borges consiste en afirmar que no conoce al escritor elegido; así lo hace respecto de Saul Bellow en 1976, de Isaac Bashevic Singer en 1978,¹¹ de Odysseus Elytis en 1979, de Czeslaw Milosz en 1980¹², de Elías Canetti en 1981, de Jaroslav Seifert en 1984¹³, de Claude Simon en 1985. Sin embargo, declara alegrarse en ciertos casos en razón de la nacionalidad de los laureados, por el aporte de sus países a la cultura occidental –Grecia, Francia, Austria...¹⁴ Una excepción es Gabriel García Márquez, puesto que cuando recibe el Nobel en 1982, Borges hace declaraciones entusiastas acerca de *Cien años de soledad*, que afirma haber leído y sostiene que por una vez la Academia Sueca eligió bien (Rivera 1982).

Como puede verse, una de las constantes en las reacciones de Borges es declarar que la Academia Sueca ya no recompensa escritores célebres, sino que busca descubrir talentos ocultos, lo cual lo lleva a decir que él también quiere ser descubierto por los suecos:

Aunque los criterios que sigue la Academia Sueca parecen haber cambiado tanto que aún espero ser descubierto. Porque últimamente se ha dedicado a premiar escritores poco conocidos. Antes y evoco a Shaw, Juan Ramón Jiménez, Kipling...se premiaba a buenos escritores. Antes la edad me abrumaba. (*La Razón* 24/08/1984)

Esta actitud lo lleva a volver sobre las elecciones que considera errores: Tagore, que define como un poeta menor (que puede verse también como un ataque tardío a Victoria Ocampo); Gabriela Mistral que no sería sino una maestra de escuela; Jacinto Benavente, Vicente Aleixandre, que no le parecen grandes escritores.

11 Cuando se anuncia que se le ha otorgado el Premio a Isaac Singer, Borges declara con ironía que es tan desconocido que tal vez es un buen escritor, pero se muestra crítico hacia el hecho de que escribe en Yiddish. Ver “El misterioso Premio Nobel” (Borges 21/10/1978).

12 Ver “Un escritor desconocido para Jorge Luis Borges” (*La Nación* 10/10/1980).

13 Ver “Una nueva ironía de Jorge L. Borges” (*Clarín* 12/10/1984).

14 Ver “El Nobel de Literatura fue para el francés Claude Simon” (*Tiempo argentino* 18/10/1985) y “Afirmación de Borges: ‘No conozco a Simon’” (*La Nación* 19/10/1985).

Simultáneamente, recuerda a quienes obtuvieron el premio con razón, como ya lo recordamos: Rudyard Kipling, William Faulkner. Y también recuerda los casos en que la actitud del laureado cuestionó al Premio, como Bernard Shaw, que donó el dinero del Premio a los pobres, y Jean-Paul Sartre que lo rechazó (Fray Agudo, seudónimo de Aníbal de Antón en *El imparcial*, 05/11(1976).

Una parte importante y recurrente de las declaraciones de Borges respecto del Nobel implica que la Academia responde a una lógica ajena a la calidad literaria, como lo declara a José Luis A. Fermosel en 1981: “Borges considera que la Academia Sueca busca cierta imparcialidad geográfica y política, por eso creo que ha otorgado este año su premio a un búlgaro. En cuanto a si Argentina se beneficiará algún día de este aperturismo, Borges estimó que “como yo soy argentino no puedo opinar imparcialmente” (Fermosel 21/10/1981). Criterios geográficos significan una concepción de la literatura específica: un escritor representa a un país, o una región, o una cultura –aunque en verdad representa la imagen internacional de éstas. La complejidad de esta concepción, y sus tintes nacionalistas, están expresadas con claridad en el ya mencionado “Borges. Sigue su fábula: ‘Yo y el periodismo’”, reportaje de Alejandro Stillman en *Tiempo Argentino* del 25/03/1984, donde este afirma: “La novela que se niega a escribir es la que nos viene dictando nota a nota desde hace años”, confirmando de este modo la predominancia del relato novelístico entre los laureados del Nobel. El diálogo continúa del siguiente modo:

- ¿Y el Nobel?
- Bueno, por suerte, parece que no me lo van a dar...
- Muchos lo lamentan; aún aquellos que jamás leyeron una línea suya.
- Es verdad. Por la calle me lo han dicho. “Queríamos que ganara porque es argentino”. Bueno, entonces es lo mismo que se lo den al vigilante de la esquina que lo es tanto como yo. ¡Qué miseria el nacionalismo! Somos un país demasiado grande, demasiado vacío. (*Tiempo Argentino* 25/03/1984)

Se confirma de este modo el vínculo entre lo que es percibido como el carácter nacional de una obra y el reconocimiento del Premio Nobel, así como el hecho que las expectativas de los argentinos poco tienen que ver con la calidad de la obra de Borges.

En cuanto a la prensa, cuando anuncia cada año el nombre del laureado, subraya también su nacionalidad; es más: con frecuencia se omite el nombre del escritor en los títulos, pero se menciona el país del que viene. En la misma página se encuentran a menudo en varios diarios los comentarios de Borges y de críticos o escritores que manifiestan su indignación ante el hecho de que no fuera Borges el elegido: Graham Greene,¹⁵ Roy Bartholomew (1980: 106-107), Fernando Quiñones,¹⁶ García Márquez,¹⁷ Mario Vargas Llosa,¹⁸ la filial chilena del Pen Club,¹⁹ Carlos Fuentes,²⁰ Alberti.²¹ Además de recordar a los candidatos decepcionados, y subrayar el hecho

¹⁵ Ver “Borges y el Premio Nobel de Literatura” (*La Nación*, s/f).

¹⁶ Ver “El escritor vivo más admirado de nuestra lengua” (*La Prensa* 30/01/1980).

¹⁷ Ver “García Márquez pidió el Nobel para Borges” (*Clarín* 17/09/1980), “Borges era quien se merecía el premio” (*La Nación* 22/10/1982) y “García Márquez Premio Nobel de Literatura”/, “No comprendo cómo no se lo dan a Borges” (*Clarín* 22/10/1982).

¹⁸ Ver “En Lima acusan a la Real Academia Sueca de haber desairado otra vez a Borges” (*La Prensa* 25/10/1981), “Borges y el premio Nobel” (*La Prensa* 19/07/1981) y “Borges” (*La Nación* 13/11/1982).

¹⁹ Ver “Proponen a Borges para el Premio Nobel” (*La Nación* 11/09/1983).

²⁰ Ver “¡Suspense!, Borges está en la perinola del Nobel 84” (*Pogoriles* 11/10/1984).

²¹ Ver “Alberti dijo que Borges debe obtener el Premio Nobel” (*La Razón* 01/08/1984).

de que los laureados no son necesariamente escritores universalmente conocidos, la prensa atribuye lo que se percibe como un “rechazo” de Borges a razones políticas, lo que corresponde a las declaraciones de la Academia, que resulta de este modo desacreditada.²² Además, la prensa afirma que solamente la calidad literaria debería contar, lo que muestra un desconocimiento de la lógica del Nobel –o la voluntad de afirmar esta perspectiva respecto del Premio (*Clarín* 19/10/1979). En 1976, en una entrevista con Bellow, algunos títulos de diario hacen creer que si Borges no sabe quién es Bellow, éste si conoce al escritor argentino y quisiera conocerlo; la lectura del artículo, sin embargo, muestra que es el periodista quien menciona a Borges, y que la respuesta de Bellow es convencional (*Clarín* 28/10/1976). En 1978, el año más siniestro del período militar, puesto que fue el del Mundial de Fútbol, circunstancia que el gobierno aprovechó para difundir una falsa imagen de justicia, paz y prosperidad (bajo el slogan: “Los argentinos somos derechos y humanos”), aunque Borges se había mostrado violentamente opuesto al Mundial, encontramos un curioso dibujo de Caloi donde el célebre Clemente y los fans piden el Nobel de Literatura para Borges al grito de: “¡BORGES, BORGES, BORGES, BORGES, MIRÁ BIEN: ÉSTA ES TU HINCHADA QUE TE QUIERE VER NOBEL!”.²³

Las razones que llevan a no recibir el Premio Nobel de Literatura

Todo esto nos lleva a preguntarnos: ¿fue Borges en algún momento un candidato firme al Premio Nobel? Sin acceso a los archivos, podemos, sin embargo, afirmar que fue considerado al menos en dos ocasiones, en 1976 y en 1982. Habría sido Artur Lundkvist (1906-1991), el escritor sueco elegido miembro de la Academia Sueca en 1968, el principal opositor a su elección; la razón esencial es probablemente el apoyo entusiasta de Borges a las dictaduras militares latinoamericanas del período, tal como lo afirman varios artículos de época y varios especialistas contemporáneos (Vaccaro 2023). Así, Roy Bartholomew en “El rey sin coronas” escribe:

Aunque desde hace un cuarto de siglo muchos críticos estiman a *Jorge Luis Borges* como uno de los diez escritores vivos más importantes, para los argentinos en general su figura cobró dimensión nacional en la década que termina. Y la *Academia Sueca*, al negarle diez veces más el *Premio Nobel* de literatura y sus succulentas coronas, contribuyó con esa extravagante injusticia aumentarle notoriedad año a año. Por si alguna duda quedaba, las declaraciones del secretario de la *Academia*, que hace pocos meses *explicó* las razones por las cuales no se ha otorgará a Borges el premio, terminaron de aclarar, con inefable insolencia, que la negativa es política y no artística. Lo cual no le impide a dicho señor ganarse unos pesos como traductor de *Borges* al sueco. (1980, 106-107)

A través de la prensa, podemos reconstruir la cronología de las manifestaciones de Borges en favor de las dictaduras latinoamericanas. Las primeras declaraciones de Borges después del golpe de estado de 1976 en Argentina retoman sus habituales ataques contra el peronismo y su percepción de las dictaduras como regímenes de orden: los peronistas son bandidos sin ética ni valores, el gobierno militar va a volver a

22 Ver “Nobel de Literatura para el griego” (*Clarín* 19/10/1979), “Ganó el Nobel un escritor francés”, “Claude Simon ganó el Nobel de Literatura” y “El Parnaso del olvido no aloja sólo a Borges” (*La Nación* 18/10/1985).

23 Caloi, “Clemente y Bartolo”. *Clarín*, Buenos Aires, 17/08/1978, seudónimo de Carlos Loiseau (1948-2002), célebre humorista y dibujante argentino. Las aventuras de Clemente y Bartolo aparecieron entre 1976 y 1982 en el diario *Clarín*.

traer orden al país (*La Mañana* 24/04/1976). El 20 de mayo de 1976, dos meses después del golpe, tiene lugar el célebre almuerzo de los escritores con el presidente *de facto* Jorge Rafael Videla, del que participan Ernesto Sábato, Leonardo Castellani, Horacio Ratti y Borges, un acontecimiento que la prensa sigue con interés, y que traduce el hecho de que el gobierno aspira a presentarse como una dictadura ilustrada. Como es sabido, Leonardo Castellani aprovechó la ocasión para preguntar por el destino de Haroldo Conti, secuestrado el 5 de mayo de 1976, una cuestión que los diarios no mencionan, por supuesto (*La Opinión* 20/05/1976). Antes del almuerzo, Borges declara que tiene la intención de felicitar al presidente Videla por haber “salvado la patria” del peronismo y del comunismo (*El País* 20/05/1976); al salir del almuerzo, sin embargo, se muestra poco dispuesto a hacer declaraciones, pero termina por ceder ante la insistencia de la prensa: retoma entonces sus ataques al peronismo mientras afirma simultáneamente que las opiniones políticas de un escritor no tienen ningún vínculo con su literatura, cuestionando de este modo, la legitimidad que el gobierno militar intentaba adquirir mediante el almuerzo. Su reivindicación de la autonomía de la obra de un escritor respecto de la política, así como respecto de todo trabajo remunerado, es constante durante el período (*La Opinión* 10/04/1977).

Respecto de la dictadura de Pinochet, las declaraciones de Borges siguen siendo particularmente difíciles de aceptar. En agosto de 1976, es decir en el momento en que se está decidiendo el Premio Nobel, el gobierno chileno le otorga, junto a Federico Leloir, Premio Nobel de química en 1970, la Orden de O'Higgins, en una ceremonia que se desarrolla en Buenos Aires; el mismo mes, durante una estadía en Madrid, Borges hace declaraciones en favor de Pinochet (*La Nación* 08/09/1976), y en septiembre, dice al diario *El País* de Montevideo que los militares son los garantes del orden y de la libertad (*El País* 23/09/1976). En octubre, va a Santiago de Chile a recibir un Doctorado Honoris Causa, y aprovecha para afirmar su identificación con el régimen: “No es una casualidad que yo esté aquí. Es honroso para mi estar aquí...” (*El País* 02/10/1976). Realiza el viaje, hace estas declaraciones y acepta un almuerzo con Pinochet, a pesar de los consejos de algunos amigos, quienes le advierten que esto puede tener un efecto negativo sobre la Academia Sueca.

En 1982, la razón que lleva a acrecentar las expectativas respecto de Borges y el Premio Nobel es que se rumorea que la Academia Sueca desea otorgar el premio Nobel de Literatura a un escritor latinoamericano, y será finalmente García Márquez el elegido. En este momento, la situación difiere radicalmente de 1976, porque desde 1980, convencido de que las violaciones a los derechos humanos bajo la dictadura son una realidad, Borges comienza a criticar la política represiva de dictadura y la “justicia clandestina” (*La Razón* 07/06/1980) (*Clarín* 12/08/1980). Una ruptura que es percibida por la prensa como un modo de despejar el camino hacia el Nobel: algunos artículos sugieren que se trata de una maniobra de Borges, y cuestionan su sinceridad, limitando de este modo su influencia, pretendiendo, a la vez, que el escritor es más rico de lo que dice.²⁴ La prensa propone también a veces la idea que este giro en la actitud de Borges responde a un chantaje de la Academia, una versión que Borges desmiente (*El Día* 28/11/1981).

Pero el año 1980 marca también una ruptura por otra razón: no solamente Borges no recibe el Premio Nobel de Literatura, sino que el de la Paz le es otorgado a Adolfo

24 Ver “Al romper con el Proceso, Borges despeja el camino que conduce al Premio Nobel” (*Irala* 8/06/1980); “Borges opina” (*La Nación* 04/08/1981); “Aquí no se desmiente a Borges” (*Crónica* 13/03/1981); “Síntesis política, Martín Fierro o Borges” (*Clarín* 23/01/1983); “¿Qué hace Borges con tanta plata?” (*Gente* 25/7/1980).

Pérez Esquivel, artista y militante cristiano por los derechos humanos, opuesto al régimen militar, que había estado detenido ilegalmente en 1976.²⁵ El anuncio se hace progresivamente en la prensa: primero se proclama que es un argentino quien recibió el Premio Nobel de la Paz, ocultando lo mejor posible las razones por las que se le otorga; su nombre no aparece sino en un segundo momento, según una lógica común al periodismo pero que en este caso adquiere un significado particular (*La Nación* 12/10/1980 y 14/10/1980). En cuanto a Borges, dice no conocer a Pérez Esquivel, pero aprueba abiertamente la elección, a pesar de que algunas de sus declaraciones resultan ambivalentes (*Buenos Aires Herald* 15/10/1980), como por ejemplo en “Sobre el Premio Nobel, economía, política y el Papa, habló Borges”, donde confirma su apoyo al Nobel de Adolfo Pérez Esquivel, pero agrega que le dijeron que fue terrorista (*Clarín* 22/12/1980).

Cuando García Márquez recibe el Nobel en 1982, nadie ha olvidado, sin embargo, el apoyo entusiasta de Borges a Pinochet y Videla, lo que lleva al laureado a afirmar que las declaraciones políticas sobre Pinochet estaban destinadas a tomarle el pelo a los destinatarios, y que los suecos no entienden el sentido del humor porteño (Rivera 28/10/1982). Borges mismo se justificará, por ejemplo, en 1983, luego de criticar la dictadura militar argentina: “El escritor cerró sus declaraciones de cariz social desmintiendo rotundamente su rumoreado apoyo al régimen del general Pinochet y aclaró que su viaje a Chile se debió únicamente a motivos de ‘buena educación’” (*El País* 28/08/1983).

Las justificaciones políticas son propias de la prensa y la crítica. Consideremos ahora las de orden estético, tanto del lado de la Academia como de Borges. Algunos críticos, como Jorge B. Rivera, retoman y analizan la justificación de la Academia:

La crítica sueca ha examinado la obra de Borges como un contundente ejemplo de literatura ‘extraordinariamente poco sudamericana’, aunque dotada de un universalismo ‘típicamente argentino’ (Arne Lundgren); rica en textos ‘puramente intelectuales’, más ‘astutos que patéticos frente a la realidad’ (Göterborgs Handels, de Gotemburgo) y reveladores de un ‘brillante y desconcertante arte de novelar’ (Expressen, de Estocolmo). (Rivera 28/10/1982)

Otros periodistas y críticos especulan acerca del miedo de los suecos a las elucubraciones metafísicas de Borges, o sobre “cierta frialdad y aristocratismo alejados de los grandes problemas contemporáneos que se cree advertir en su obra o de algunas de sus humoradas e imprevisibles franquezas en el terreno político” (Rivera 1982). Se insiste, además, en el hecho que la Academia Sueca concibe la obra de Borges como poco sudamericana, caracterizada por un universalismo típicamente argentino. Cabe recordar que esta lectura de las ficciones de Borges tiene una tradición, que se inicia cuando en la revista *Nosotros* justifica el hecho de no haber otorgado a Borges el Premio Nacional de Literatura en 1942, se continúa con la introducción de Néstor Ibarra a “Assyriennes” (1944, 1951), dando lugar a una tradición que considera la literatura de Borges como ajena a su contexto de producción y de publicación, posicionamiento que una zona de la crítica transformará en un valor.

Fuera de las declaraciones irónicas mencionadas, Borges suele cuestionar la concepción literaria del Premio Nobel. Así, en 1977, comienza diciendo que el Nobel de

²⁵ Entre los artículos que se oponen a este nombramiento, se encuentra uno que describe a Pérez Esquivel como un terrorista de izquierda: “Una declaración dio a conocer Pérez Esquivel” (*La Nación* 19/10/1980).

Literatura es ‘de una academia insignificante, que sólo escoge a autores mediocres.’, y sigue: “No tengo obra, lo que escribí durante toda mi vida son hojas sueltas, una miscelánea, sin unidad alguna. ¿cómo premiar a un autor sin obra?” (*La Nación* 17/01/1977). En 1978, ante el anuncio que lo ha recibido Singer, declara: “Qué enigmático es el Premio Nobel, ¿verdad?” Luego se pregunta por quién lo otorga y quién lo recibe, señala lo que considera aciertos y errores, y sigue: “Como candidato permanente al Premio no me queda más remedio que hablar de mí. El Nobel es la mayor distinción que puede recibir un escritor en vida. No creo merecerlo. Yo escribo para el olvido. ¿Cómo definir mi obra? Yo diría que es una especie de miscelánea.” (Borges 21/10/1978). En 1982, después de manifestar su apoyo al Premio a García Márquez, vuelve a la idea que la explicación al hecho que él no lo haya recibido es de orden estética, y que su obra no les gusta a los suecos de la Academia (*Clarín* 22/10/1982). Y en otro reportaje agrega: “Es una broma. Yo en realidad no tengo una obra, sino en el sentido tipográfico que se puede dar a la palabra” (Rivera 28/10/1982). En la misma línea se encuentran las declaraciones que hace en 1983, al *Buenos Aires Herald*: “I don’t deserve it,” Borges said. “My literary output is just fragments, scraps, shavings, just jotting down of plots of stories and some lines of poetry” (*Buenos Aires Herald* 02/10/1983). En 1984, asistimos a una vuelta de tuerca, a la que lo llevan sus reflexiones sobre el periodismo:

Creo que algunos deben trabajar con materiales muy innobles y eso los vuelve despiadados. Tal vez eso impida realizar obra literaria y quizá ello sea un pecado. Aunque es tan improbable alcanzar la magnitud de una verdadera obra literaria. Creo que a pesar de haberme mantenido siempre alejado del periodismo, yo no pude realizar obra literaria su [sic] se entiende por ella una labor sistematizada. Quizá por eso quienes se obstinan en propiciar el Premio Nobel para mí no entiendan que la Academia Sueca no tiene nada que premiar. (*La Razón* 24/08/1984)

Y en 1985, continúa: “¿Por qué me tendrían que otorgar el Premio Nobel? Yo ni siquiera tengo una obra definida. Tengo únicamente escritos sueltos, poemas y relatos nada más” (*La Razón* 19/10/1985). Declaraciones que traducen su correcta percepción de la Academia, cuya concepción de una obra literaria trascendente corresponde a la vez a una estética marcada por lo que Borges llama “color local” y a la novelística.

Eterno candidato no eterno

El recorrido permite pensar que para la prensa, la crítica y otros escritores, la principal razón por la que Borges no recibe el Premio Nobel de Literatura es política, aunque otras cuestiones entren también en consideración. En cambio, para Borges la Academia no lo elegiría principalmente debido a sus elecciones estéticas, aunque tenga en cuenta a veces otros factores. La cuestión de la nacionalidad, en cambio, se reencuentra en ambos: la Academia parece premiar escritores representativos de un país o una región o una lengua mientras la identificación de Borges a la Argentina sigue apareciendo, en la época, como poco certera. Así, en “Jorge Luis Borges, el último europeo”, Borges vuelve sobre esta cuestión y concluye: “no sé si soy argentino” (Porro 25/10/1982).

Como ya se ha señalado en repetidas ocasiones, el antiperonismo de Borges fue determinante en sus posiciones políticas y su apoyo a las diferentes dictaduras militares que siguieron el golpe de estado de 1955. El acceso a los archivos del Premio Nobel permitirá un día conocer con mayor exactitud los argumentos de la comisión y de

Lundkvist, cuya obra Borges había criticado a menudo,²⁶ pero es innegable que los escritores defendidos por el sueco que sí obtuvieron el Nobel se habían comprometido en la lucha contra el fascismo y en la defensa de los derechos humanos, o eran militantes de izquierda, como Pablo Neruda (1971), el australiano Patrick White (1973), Vicente Aleixandre (1977), García Márquez (1982). Contrariamente a lo que Borges y la prensa sugieren, nuestra hipótesis es que lo esencial no es que estos escritores son de izquierda, sino el hecho de que la concepción que Borges tiene del fascismo identifica esta ideología al nazismo, y a la segunda guerra mundial, así como al peronismo, mientras en el mundo de los años 1970 y 1980, las dictaduras latinoamericanas son consideradas sistemas políticos fascistas, un punto de vista enteramente ajeno a Borges.²⁷ También su concepción del nacionalismo corresponde a la de los años 1930, lo que explica sus constantes ataques a la política cultural de la dictadura (*La Opinión* 18/08/1976). De este modo, mientras se espera el anuncio del Premio en 1982, agrega un comentario que permite aprehender este aspecto poco señalado respecto de sus posiciones: “No sé por qué alguien en Suecia supone que soy fascista. Es un disparate. Por citar solo un ejemplo, durante la Segunda Guerra estuve contra Hitler.” Y agrega que ahora es pacifista, y que las opiniones políticas son parte del mundo de lo inevitable, pero no determinante en obra²⁸. Esta discrepancia respecto de la concepción del fascismo nos lleva a afirmar que tal vez Borges hubiera terminado por recibir el Premio Nobel de Literatura, si la revisión de sus actitudes pasadas y su apoyo a la democracia hubieran podido perdurar. Sus últimos años de vida, están marcados por cierta armonía respecto de la sociedad argentina, resultado de su apoyo manifiesto a la democracia, y su preocupación constante por los derechos humanos. Asistió incluso a una sesión del Juicio contra los militares de 1985, después de la cual afirmó su oposición a los crímenes de estado, y llegó a pedir la pena de muerte para los militares argentinos.²⁹ Una declaración que parece actualizar cierta creencia en la violencia, uno de los puntos que llevó a la dictadura a apropiarse su figura, más allá de sus propias declaraciones, en razón de los personajes y situaciones de su literatura – cuchilleros, enfrentamientos, guerras. Borges, sin embargo, siempre sostuvo la diferencia entre los objetos literarios y la violencia real, como se ve en “Los hombres no se miden con mapas”:

No he exaltado el “sórdido cuchillo” (el adjetivo es mío) de Juan Muraña; mis milongas de orilleros no son didácticas. No soy ninguno de los dos hermanos Nielsen de “La intrusa”. Acusarme de ello sería como acusar de piratería en alta mar a Robert Louis Stevenson, cuyas hermosas páginas abundan en bucaneros. (*La Prensa* 06/09/1978)

Es esta distancia entre el espacio de la ficción y el de lo real lo que le permitió volver sobre sus declaraciones y tomar posición contra la violencia de estado.

²⁶ Ciertos rumores del Buenos Aires de la época sostienen que otros escritores, interrogados por la comisión del Nobel, hicieron declaraciones muy poco favorables a la candidatura de Borges.

²⁷ Ver “Borges afirma que no logra entender a la Argentina y Sábado Demuestra su Preocupación por la Situación Política” (*La Razón* 7/06/1980) y “Hoy se conocerá el Nobel de literatura – Borges, más allá de todo” (*Clarín* 21/10/1982).

²⁸ “Hoy se conocerá el Nobel de literatura – Borges, más allá de todo” comienza así: “Probablemente Jorge Luis Borges tiene razón y hoy tampoco recibirá el premio Nobel de Literatura” (*Clarín* 21/10/1982)

²⁹ Ver “Jorge Luis Borges asistió hoy a la audiencia del juicio a las juntas” (*La Razón* 22/07/1985); “Borges en los juicios” (*La Razón* 22/07/1985); “Borges con Strassera” (*La Nación* 23/07/1985) y “Borges afirmó que debe condenarse a muerte a algunos de los comandantes” (*La Razón* 11/11/1985).

Bibliografía

Corpus periodístico sin indicación de autor

- » (Sin fecha). “Borges y el Premio Nobel de Literatura”. *La Nación*, Buenos Aires, sin fecha.
- » 1976. “El peronismo es ausencia de ética, el nuevo gobierno es de caballeros”. *La Mañana*, Montevideo, 24/04/1976.
- » 1976. “‘Felicitaré a Videla porque salvó al País’ dijo Jorge Luis Borges”. *El País*, Montevideo, 20/05/1976.
- » 1976. “Un franco diálogo con Videla sobre problemas de la cultura y el espíritu”. *La Opinión*, Buenos Aires, 20/05/1976.
- » 1976. “El nacionalismo engendra los odios, afirmó Borges”. *La Opinión*, Buenos Aires, 18/08/1976.
- » 1976. “Chile, Uruguay y Argentina salvan la Libertad y el Orden”. *El País*, Montevideo, 23/09/1976.
- » 1976. “Borges”. *La Nación*, Buenos Aires, 08/09/1976.
- » 1976. “Al Gran Maestro con Gran Cariño”. *El País*, Montevideo, 02/10/1976.
- » 1976. “Borges, en Madrid, Casi sin vista, con Buen Humor”. *El País*, Madrid, 24/10/1976.
- » 1976. “En dos reportajes exclusivos, BELLOW habla de BORGES”, “Me gustaría conocer a Borges...”. *Clarín*, Buenos Aires, 28/10/1976.
- » 1977. “Borges tiene pobre opinión del Nobel”. *La Nación*, 17/01/1977, declaraciones desde San Pablo.
- » 1977. “No estoy seguro de que los escritores sean un gremio...”. *La Opinión*, Buenos Aires, 10/04/1977.
- » 1977. “Testimonios. El fenómeno Borges según Jorge Luis Borges”. *Somos*, 01/07/1977.
- » 1979. “Opinión de Borges”. *Clarín*, Buenos Aires, 19/10/1979.
- » 1979. “Nobel de Literatura para el griego”. *Clarín*, Buenos Aires, 19/10/1979.
- » 1979. “Nobel de Literatura. Insistió Borges: ‘No deseo ningún premio’”. *La Nación*, Buenos Aires, 19/10/1979.
- » 1980. “El rey sin coronas”. *Somos*, Buenos Aires, 4390, a. 4, n. 175, enero 1980.
- » 1980. “El escritor vivo más admirado de nuestra lengua”. *La Prensa*, Buenos Aires, 30/01/1980.
- » 1980. “Borges afirma que no logra entender a la Argentina y Sábato demuestra su preocupación por la situación argentina”. *La Razón*, Buenos Aires, 07/06/1980.
- » 1980. “Borges afirma que no logra entender a la Argentina y Sábato Demuestra su Preocupación por la Situación Política”. *La Razón*, Buenos Aires, 7/06/1980.

- » 1980. “Comentarios, Borges: ... pero el Nobel no aparece”. *Somos*, año 4, N° 195, Atlántida, Buenos Aires, 13/06/1980.
- » 1980. “¿Qué hace Borges con tanta plata?”. *Gente*, Buenos Aires, 25/07/1980.
- » 1980. “Solicitada por los desaparecidos”. *Clarín*, Buenos Aires, 12/08/1980.
- » 1980. “García Márquez pidió el Nobel para Borges”. *Clarín*, Buenos Aires, 17/09/1980.
- » 1980. “Campaigning for Peace”, “Timerman angers Argentine editors at IA-PA meeting”, “Don’t know who he is, but I approve”. *Buenos Aires Herald*, 15/10/1980.
- » 1980. “Ganó el Premio Nobel de Literatura de 1980 un escritor polaco exiliado / Tenía alguna esperanza”. *Clarín*, Buenos Aires, 10/10/1980.
- » 1980. “Borges: ‘Pasé la mañana consolando periodistas’”. *La Mañana*, Montevideo, 10/10/1980.
- » 1980. “Un argentino obtiene el Nobel de la Paz”. *La Nación*, Buenos Aires, 14/10/1980.
- » 1980. “Un escritor desconocido para Jorge Luis Borges”. *La Nación*, Buenos Aires, 10/10/1980.
- » 1980. “El Premio Nobel de la Paz”. *La Nación*, Buenos Aires, 12/10/1980.
- » 1980. “Una declaración dio a conocer Pérez Esquivel”. *La Nación*, Buenos Aires, 19/10/1980.”
- » 1980. “Sobre el Premio Nobel, economía, política y el Papa, habló Borges”. *Clarín*, Buenos Aires, 22/12/1980.
- » 1981. “Aquí no se desmiente a Borges”. *Crónica*, Buenos Aires, 13/03/1981.
- » 1981. “Borges y el premio Nobel”. *La Prensa*, Buenos Aires, 19/07/1981.
- » 1981. “Borges opina”. *La Nación*, Buenos Aires, 04/08/1981.
- » 1981. “En Lima acusan a la Real Academia Sueca de haber desairado otra vez a Borges”. *La Prensa*, Buenos Aires, 25/10/1981.
- » 1982. “Hoy se conocerá el Nobel de literatura – Borges, más allá de todo”. *Clarín*, Buenos Aires, 21/10/1982.
- » 1982. “García Márquez Premio Nobel de Literatura”. *Clarín*, Buenos Aires, 22/10/1982.
- » 1983. “Borges broods over Argentina’s woes”. *Buenos Aires Herald*, 02/10/1983.
- » 1984. “¡Suspense!, Borges está en la perinola del Nobel 84”. *Tiempo Argentino*, Buenos Aires, 11/10/1984.
- » 1982. “Borges era quien se merecía el premio”/ “No comprendo cómo no se lo dan a Borges”. *La Nación*, Buenos Aires, 22/10/1982.
- » 1982. “Borges”. *La Nación*, Buenos Aires, 13/11/1982.
- » 1983. “Síntesis política, Martín Fierro o Borges”. *Clarín*, Buenos Aires, 23/01/1983.
- » 1983. “Jorge Luis Borges afirma en Sitges que no merece el Nobel y critica a la Junta Militar que gobierna en Argentina”. *El País*, Madrid, 28/08/1983.
- » 1983. “Proponen a Borges para el Premio Nobel”. *La Nación*, Buenos Aires, 11/09/1983.

- » 1984. “Alberti dijo que Borges debe obtener el Premio Nobel”. *La Razón*, Buenos Aires, 01/08/1984.
- » 1984. “Confesiones de Borges en su 85 Aniversario”. *La Razón*, Buenos Aires, 24/08/1984.
- » 1984. “Una nueva ironía de Jorge L. Borges”. *Clarín*, Buenos Aires, 12/10/1984.
- » 1985. “Jorge Luis Borges asistió hoy a la audiencia del juicio a las juntas”. *La Razón*, Buenos Aires, 22/07/1985.
- » 1985. “Borges en los juicios”. *La Razón*, Buenos Aires, 22/07/1985.
- » 1985. “Borges con Strassera”. *La Nación*, Buenos Aires, 23/07/1985.
- » 1985. “El Nobel de Literatura fue para el francés Claude Simon”. *Tiempo argentino*, Buenos Aires, 18/10/1985.
- » 1985. “Ganó el Nobel un escritor francés”, “Claude Simon ganó el Nobel de Literatura”, “El Parnaso del olvido no aloja sólo a Borges”. *La Nación*, Buenos Aires, 18/10/1985.
- » 1985. “Borges no conoce a Claude Simon”/ “Me alegra que la Academia Sueca descubra nuevos valores”, dijo sobre el Nobel”. *La Razón*, Buenos Aires, 19/10/1985.
- » 1985. “Afirmación de Borges: ‘No conozco a Simon’”. *La Nación*, Buenos Aires, 19/10/1985.
- » 1985. “Borges afirmó que debe condenarse a muerte a algunos de los comandantes”. *La Razón*, Buenos Aires, 11/11/1985.
- » 1986. “El Nobel que no fue”. 5ª *La Razón*, Buenos Aires, 14/06/1986.

Corpus periodístico con indicación de autor y bibliografía

- » Agudo, Fray. 1976. “¿Cuándo habla en serio Borges?”. Sin referencia de diario 05/11/1976.
- » Bartholomew, Roy. 1980. “Un rey sin corona”. *Somos*, año 4, nº 175, enero 1980.
- » 1981. “Borges Desmiente ‘Chantaje’ de la Academia Sueca”. *El Día*, Montevideo, 28/11/1981.
- » Borges, Jorge Luis. 1978. “Los hombres no se miden con mapas”. *La Prensa*, Buenos Aires, 06/09/1978.
- » Borges, Jorge Luis. 1978. “El misterioso Premio Nobel”. *Somos*, Buenos Aires, 21/10/1978.
- » Caloi, “Clemente y Bartolo”. *Clarín*, Buenos Aires, 17/08/1978.
- » Fermosel, José Luis A. 1981. “Borges satisfecho que el Nobel de Literatura haya sido para Canetti”. *El País*, 21/10/1981.
- » Irala, Martín de. 1980. “Al romper con el Proceso, Borges despeja el camino que conduce al Premio Nobel”. *Convicción*, Buenos Aires, 8/06/1980.
- » Ochoa de la Maza, Oscar. 1976. “Moriré siendo el ‘futuro’ Premio Nobel”. *Diario Popular* (suplemento dominical), Buenos Aires, 04/07/1976.

- » Pogoriles, Eduardo. 1984. “¡Suspense!, Borges está en la perinola del Nobel 84”. *Tiempo argentino*, Buenos Aires, 11/10/1984.
- » Porro, Alejandro. 1982. “Jorge Luis Borges, el último europeo (entrevista)”. *Ovaciones*, 25/10/1982.
- » Rivera, Jorge B. 1982. “Borges, el Nobel y los avatares de la tortuga: LOS SUECOS Y EL SENTIDO DEL HUMOR”. *Clarín*, Buenos Aires, 28/10/1982.
- » Schóo, Ernesto. 1976. “El Borges nuestro de cada día ya no es una metáfora”. *La Opinión*, Buenos Aires, 18/06/1976. (Con caricatura de Jorge Luis Borges.)
- » Stillman, Alejandro. 1984. “Borges. Sigue su fábula: ‘Yo y el periodismo’”. *Tiempo Argentino*, Buenos Aires, 25/03/1984.
- » Barthes, Roland. 1984. “La mort de l’auteur”. *Le bruissement de la langue. Essais critiques IV*, Paris : Seuil, 61-67.
- » Barthes, Roland. 1973. *Le plaisir du texte*. Paris : Éditions du Seuil/Tel Quel, 45-46.
- » Borges, Jorge Luis. 1960. *El Hacedor*. Buenos Aires: Emecé.
- » Borges, Jorge Luis. 1951. *Fictions*. France: Gallimard/NRF/La Croix du Sud.
- » Bourdieu, Pierre. 1986. “L’illusion biographique”. *ARSS Vol.*, 62-63, 69-72.
- » Calame, Claude. 2005. *Masques d’autorité. Fiction et pragmatique dans la poétique grecque antique*. Paris : Les Belles Lettres.
- » Chartier, Roger. 2015. *La main de l’auteur et l’esprit de l’imprimeur*. Paris : Gallimard/Folio/Histoire.
- » Fabre, Daniel. 2000-2001. *L’institution de la Culture. Anthropologie de l’écriture : le culte de l’écrivain*. Paris : E.H.E.S.S.
- » Foucault, Michel. 1994. “Qu’est-ce qu’un auteur”. *Dits et écrits*, Tome I (1954-1969). Paris : Gallimard/NRF, 789-819.
- » Heinich, Nathalie. 1993. *Du peintre à l’artiste*. Paris : Editions de Minuit.
- » Ibarra, Néstor. 01/10/1944. “Jorge Luis Borges”, Presentación de “Assyriennes” (“La loterie de Babylone” y “La Bibliothèque de Babel”), *Lettres françaises* (14), 9-26. Retomado en : Borges, Jorge Luis. 1951. *Fictions*. Paris : Gallimard/La Croix du Sud.
- » Lefere, Robin. 2005. *Borges, entre autorretrato y automitografía*. Madrid: Gredos.
- » Louis, Annick. 2022/1. “Terrains d’auctorialité. Usages des déclarations des écrivains dans l’interprétation littéraire”. *Poétique*, 17-32.
- » Louis, Annick. 2020a. “Dictatorship and Writing (1976-1983)”, “The Public Author and Democracy (1983-1986)”. En Robert Fiddian (ed.). *Borges in Context*. Cambridge University Press, 43-50 y 51-58.
- » Louis, Annick. 2020b. “A momentary lapse of history. Borges y la crítica moderna argentina bajo la última dictadura y en la postdictadura (1976-1986)”. *Letras*, Dossier “Borges, sus ensayos: lógicas textuales y archivos de época”, Magdalena Cámpora (Coord.), n°81 – ISSN electrónico: 2683-7897. En <https://revistas.uca.edu.ar/index.php/LET/article/view/3171>
- » Louis, Annick. 2014. *Borges. Obra y maniobras*. Santa Fe: UNL.
- » Louis, Annick. 2007. *Borges ante el fascismo*. Oxford: Peter Lang.
- » Louis, Annick. 1999. “Jorge Luis Borges: Obras, completas y otras”. *Boletín/7*, Rosario, 41-64.

- » Maingueneau, Dominique. 2004. *Le discours littéraire : paratopie et scène d'énonciation*, Paris : Colin.
- » Meizoz, Jérôme. 2007. *Postures littéraires : Mises en scènes modernes de l'auteur*. Genève : Slatkine Editions.
- » Meizoz, Jérôme. 2011. *La fabrique des singularités : postures littéraires II*. Genève : Slatkine Editions.
- » Ribard, Dinah. 2019. 1969 : *Michel Foucault et la question de l'auteur*. « *Qu'est-ce qu'un auteur ?* ». *Texte, présentation et commentaire*, Paris : H. Champion, coll. Textes critiques français.
- » Vaccaro, Alejandro. 2023. *Borges. Vida y literatura*. Buenos Aires: Emecé.